

producido aprendizaje alguno. Todos salimos al patio central y allí se queda el guía, alicaído, esperando al próximo contingente. Por eso, jugando con las palabras, quisiera utilizar esta visita como metáfora y proponer el término *buchlovismo* en referencia al fracaso de aquellos estilos docentes en los que se espera que los estudiantes absorban y repitan pasivamente la información proporcionada por un maestro expositor. Si algún recuerdo queda, éste será frágil y evanescente.

*Tour*, del latín *tornus*, del griego *tornos*. Vuelta, giro, movimiento circular, tránsito redundante. Últimos datos, servicios disponibles al término de la visita: *Buffet*, publicaciones, tarjetas postales y venta de *souvenir*. Se sugiere que el visitante debe repetir el gesto: Llevarse del castillo de Buchlov un trofeo programado para archivarlo en las vitrinas de su casa y repetir luego la lección de historia en la escuela. El círculo debe cerrarse de esta manera. Nos negamos a hacer tal cosa, no compraremos *souvenir* alguno y probablemente muchos sean los datos que se esfumen ulteriormente de nuestra memoria. Pero hubo aquí un *curriculum* oculto: Algo de lo vivido nos hará reflexionar y, si tenemos suerte, se ha de producir un corrimiento leve y quizás el círculo termine por adoptar la forma de un espiral. No queremos regresar al mismo punto de partida. Al decir de Ausubel, lo que sería deseable es que los conocimientos previos se vean transformados a la luz de la experiencia que acabamos de atravesar.

#### Bibliografía

- Berger, J. (1998) *Mirar*. Buenos Aires: Ed. de la Flor
- De Certeau, M. (1996) *La invención de lo cotidiano, Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- Fenstermacher, G. *Tres aspectos de la filosofía de la investigación sobre la enseñanza*, en Wittrock, M. *En la Investigación en la enseñanza I*. Madrid, Barcelona: Paidós, M.E.C.
- Michelet, J. (1959) *Journa*. Paris: Gallimard
- Novak, J. (1990) *Teoría y Práctica de la Educación*. Madrid: Alianza Ed., p. 82

## Encuentro Latinoamericano de Diseño Facultad de Diseño y Comunicación

Moriana Marqués y Violeta Szeps

Desde hace tres años aproximadamente la Argentina vive un crecimiento en la afluencia de visitantes del exterior, principalmente de toda Latinoamérica, la mayoría influenciados por factores macroeconómicos favorables que les permiten no solo ser turistas en nuestra tierra sino prolongar su estadía para realizar estudios de grado y posgrado. La Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo no se quedó afuera de este fenómeno y en la actualidad, el 20% de sus alumnos son de origen extranjero.

En esta Buenos Aires "Ciudad de Diseño" [En el año 2005 Buenos Aires fue elegida "Ciudad del Diseño" por la UNESCO], abundan las ferias en las que reconocidos diseñadores, y algunos en plan de serlo, exponen y venden sus producciones en lugares temporarios como

El Dorrego, Puro Diseño, Cienporciento diseño y demás. En este favorable contexto, el Encuentro Latinoamericano de Diseño "Diseño en Palermo" [Declarado de Interés Cultural por la Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación] se realizó por primera vez en agosto de 2006. La idea surgida a principios del año 2005, contemplaba la realización de un evento que se distinga de los demás por su contenido teórico académico.

El Encuentro comenzó a tomar forma en agosto de 2005. Los objetivos eran claros: debía tener contenido teórico, profesional, académico y/o pedagógico del campo del diseño (gráfico, industrial, de indumentaria y textil, editorial, packaging, de interiores, audiovisual, interactivo, web). Podía ser específico o relacionado con otras disciplinas (negocios, tecnología, tendencias).

Otro atractivo importante y destacable que debía cumplir el Encuentro es la gratuidad: no se abonaría ni por asistir, ni por exponer, ni por auspiciar.

A nivel interno, el Encuentro debía servir como motivador de afianzamiento de las relaciones entre los diversos sectores de la Facultad, los cuales trabajarían casi en su totalidad, en mayor o menor medida, para la realización de este evento pionero en su categoría en la región. La organización fue dedicada y constante, aunque con ciertas incertidumbres motivadas por el desconocimiento sobre las dimensiones en las que devendría el Encuentro. Para comenzar, se relevaron datos de toda Latinoamérica que aportaran en cada área de la organización del evento: destacados profesionales y académicos del diseño que potencialmente estuvieran interesados en dar conferencias o talleres, universidades e instituciones oficiales que quisieran auspiciar o patrocinar el Encuentro y empresas que pudieran colaborar con sus productos o servicios.

Paso a paso los contactos se fueron concretando y cada vez más gente, instituciones y universidades mostraron su interés en participar. Algo similar ocurrió con los inscriptos, paulatinamente llegaron las inscripciones, a través de Internet, y con cierto asombro para los organizadores, provenían, en un gran porcentaje, de Colombia, Chile, Brasil, Uruguay y de casi todos los países de Latinoamérica (además de varios inscriptos de España, Portugal y Canadá). Muchos de ellos, por no decir casi todos, vendrían especialmente para el Encuentro. Los inscriptos llegaron a 6000, de los cuales más de 3000 asistieron efectivamente.

Más de 90 universidades, más de 35 instituciones (del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Ministerios, Centros de diseño y tecnología, asociaciones, sociedades) y 9 embajadas de países de Latinoamérica en Argentina fueron auspiciantes, aportando no sólo un prestigioso respaldo, sino también ayuda en la difusión de este evento.

Con el fin de brindar un espacio físico acorde a la magnitud del Encuentro, las actividades se distribuyeron estratégicamente de la siguiente manera: Sede Jean Jaurés, Sede Mario Bravo, Sede Salguero (contratada especialmente para la ocasión).

Las actividades contaron con un público objetivo segmentado según la categorización profesional-educativa de los asistentes (especificada al momento de la inscripción). Las categorías fueron: profesionales

/ docentes y estudiantes / público en general.

Los estudiantes y público en general, seleccionaban dentro de la oferta de actividades que se desarrollaban en las sedes de Mario Bravo y Salguero (talleres de capacitación y conferencias de invitados de Honor: Norberto Chaves, Ronald Shakespear, Jorge Frascara, Felipe Taborda y Hugo Kogan) y los profesionales y docentes podían asistir a las sedes Mario Bravo, Jean Jaurés y Salguero (conferencias profesionales y académicas, conferencias de invitados de honor y talleres). En el marco del Encuentro Latinoamericano de Diseño 2006 se llevó a cabo también el Acto de Creación del Foro de Escuelas de Diseño. El mismo es "un espacio académico creado por la Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo, para estrechar vínculos entre las instituciones educativas latinoamericanas que actúan en el campo del Diseño. (...) El objetivo central del Foro es contribuir al acercamiento, desarrollo y fortalecimiento de las relaciones académicas entre las instituciones participantes. (...) El Foro se propone como una instancia formal de vinculación, entre instituciones educativas, autoridades académicas y docentes de América Latina interesadas en compartir experiencias pedagógicas, reflexionar y comunicarse entre pares para intercambiar opiniones, producciones y material académico, para generar proyectos comunes y para ampliar las perspectivas del Diseño como profesión y como disciplina." [Objetivos extraídos de la Carta de adhesión al Foro de Escuelas de Diseño.].

El Foro cuenta ya con más de 90 firmantes que adhieren a su creación, los cuales se reunirán nuevamente en la segunda edición del Encuentro.

La publicación "Actas de Diseño" que forma parte de la política editorial de la Facultad, reúne ponencias realizadas por académicos y profesionales nacionales y extranjeros que analizan experiencias y realizan propuestas teórico-metodológicas sobre la experiencia de la educación superior, la articulación del proceso de aprendizaje con la producción, creación e investigación, los perfiles de transferencia a la comunidad, las problemáticas de la práctica profesional y el campo laboral, y sobre la actualización teórica y curricular de las disciplinas del diseño en sus diferentes vertientes disciplinares. La mayoría de los autores de ponencias asistieron al Encuentro. El Número 1 de la publicación se editó previamente al mismo, para que esté a disposición de los autores e interesados al momento de llegar al Encuentro, y puedan llevar ejemplares a sus lugares de origen.

Además de la organización general, que comenzó sus tareas en agosto de 2005, meses antes del Encuentro se formaron equipos de trabajo para cubrir las diversas necesidades que iban surgiendo, como la contratación de proveedores de equipamientos tecnológicos, organización de la acreditación y difusión gráfica y digital. Fundamentalmente se le dio importancia a la capacitación del personal que participaría activamente durante los 4 días que duraría el Encuentro.

Cabe destacar que, dada la magnitud del Encuentro, se solicitó la colaboración de casi todos los sectores de la Facultad de Diseño y Comunicación en funciones que, en muchos casos, poco tenían que ver con las tareas y

funciones que desarrollan diariamente en sus puestos de trabajo.

Esta posibilidad vivida por el plantel de empleados fue muy bien aceptada y la buena predisposición hacia las nuevas tareas fue generalizada.

Todos quedaron muy gratificados por la actividad desarrollada, considerando que valió la pena para el intercambio y conocimiento mutuo entre los empleados que, aunque trabajando en la misma Facultad, no se conocían por falta de trato diario al no tener tareas laborales en común.

Tanto autoridades de la Facultad, como el personal permanente de diversos sectores, pasantes, docentes y voluntarios, trabajaron arduamente para que todo el que participara del Encuentro se sintiera contenido y guiado durante las cuatro jornadas, cargadas de actividades estimulantes y atrayentes.

Entre las conferencias dictadas por profesionales y académicos, que fueron más de 400, se invitó a los docentes de la Facultad a que participaran en ellas en el rol de Coordinadores. Esta propuesta fue muy bien recibida por los docentes de nuestra casa ya que les permitió vincularse con profesionales de otras áreas, universidades y países latinoamericanos.

Para los conferencistas fue fundamental tener un referente local que los espere a su llegada, les de la bienvenida, los acompañe a la "Sala de Conferencistas" (una sala especialmente acondicionada para que los conferencistas descansen, tomen y coman algo y pueda relacionarse con otros profesionales) y acompañe en el aula durante toda su conferencia. La presencia del coordinador fue una cálida y personalizada consideración que fue agradecida especialmente por los conferencistas.

A partir del desafío que significó su organización, el primer Encuentro Latinoamericano de Diseño se realizó exitosamente. Más de 400 actividades dictadas por destacados diseñadores y profesionales y académicos relacionados con disciplinas afines al diseño constituyeron el foco de atención para que más de 3000 personas de toda América Latina participaran, se capacitaran y, fundamentalmente, generaran nuevos vínculos para enriquecer su futuro laboral, profesional y social. El evento culminó con una mesa redonda a cargo de los Invitados de Honor, quienes, junto a Adrián Lebendiker [Director del CMD: Centro Metropolitano de Diseño] y ante cientos de asistentes, destacaron la importancia de este Encuentro, que significó la vinculación real entre profesionales, docentes y estudiantes de toda América.

A través de este gran evento, la Facultad de Diseño y Comunicación sigue posicionándose estratégicamente en Latinoamérica desde el diseño, abriendo un espacio para la jerarquización del mismo como disciplina y profesión en nuestro continente.

Gracias a la coherencia de las acciones pertinentes de comunicación que emitió el personal, se logró un discurso corporativo global altamente valorado y destacado por los participantes. Así como también consolidó un valor incalculable para la organización interna de cualquier institución: la sinergia positiva entre sus integrantes.

El Encuentro Latinoamericano de Diseño no es un hecho

aislado. Se plantea como un evento con una periodicidad anual que incorporará en cada edición modificaciones que satisfagan la demanda de sus participantes, manteniendo su esencia académica.

Una faceta fundamental para mantener este ciclo es fidelizar a los participantes (efectivos y potenciales) de toda América Latina, manteniéndolos informados e interesados en el Encuentro.

Para ello se conservan dos fuertes líneas de difusión pre y post Encuentro: la difusión digital (que incluye intercambio de *banners* e información con más de 100 destacados sitios de Internet dedicados al diseño) y la difusión impresa (notas sobre el Encuentro en importantes publicaciones y el envío personalizado de la "Hoja de Diseño" [Publicación del Encuentro Latinoamericano de Diseño]).

La segunda edición de "Diseño en Palermo" se realizará del 31 de julio al 3 de agosto de 2007. Al mes de octubre de 2006 ya cuenta con más de 800 inscriptos. La organización contempla hacer énfasis en los vínculos entre los participantes, uniendo las distintas categorías en actividades en común como conferencias, talleres, visitas guiadas y, algo esperado por muchos, una fiesta de bienvenida.

## El estudiante latinoamericano y su inserción discursiva

Sebastián Martínez Daniell

Las causas por las cuales las universidades argentinas se han visto en los últimos años enriquecidas por el aporte de estudiantes provenientes de distintos puntos de América Latina son por todos conocidas. Por un lado, debe mencionarse la estrategia oficial en cuanto al posicionamiento de la moneda nacional en el marco del concierto global de divisas, derivada de la brusca devaluación que cerró hace ya casi un lustro el ciclo económico anterior. Por otro lado, y de un modo igualmente influyente, se debe destacar el prestigio histórico que las casas de altos estudios de la Argentina han alcanzado fronteras afuera. Este lustre de la educación superior vernácula no sólo se ha logrado por la proyección internacional de su producción académica construida décadas atrás, durante la denominada "época dorada" de las universidades locales, sino también por la vigencia y la vitalidad de propuestas surgidas aisladamente de los claustros en los últimos tiempos, muchas veces con docentes y alumnos que intentando vencer limitaciones presupuestarias y de infraestructura. A estos dos factores habría que sumar las muchas veces subestimada posición que la Argentina ocupa dentro del hemisferio a nivel geopolítico, pero también como agente productor y exportador de discursos en campos tan disímiles como las ciencias formales, los estudios sociológicos, las industrias culturales y las investigaciones en el área de la medicina y la biología.

Frente a esta suma de causalidades que confluyen en la actual coyuntura, no debería sorprender que las universidades argentinas vengán ejerciendo en los últimos años un magnetismo poderoso para el estudiantado de distintos países de la región, que percibe en las aulas locales la posibilidad de concretar un sólido proceso de formación académica e, incluso, la oportunidad de dar los primeros pasos en su carrera profesional. De este modo, nos encontramos actualmente ante un novedoso panorama de migración universitaria, que obliga a las estructuras académicas a actualizarse y adaptarse para responder a las necesidades de estos nuevos demandantes de educación.

Si bien son fácilmente rastreables los puntos de concordancia que acercan las realidades socioculturales de los habitantes que pueblan los territorios que van de Ushuaia a Tijuana, no es menos cierto que cada subregión tiene sus particularidades, sus usos y costumbres, sus déficits y sus riquezas. Como cualquier otro fenómeno migratorio, éste que interesa las estructuras pedagógicas trae aparejado un evidente beneficio causado por la integración, comprensión e intercambio de las diferencias y las coincidencias. Pero también provoca tensiones más o menos conflictivas en los procesos de enseñanza, que deben ser tenidas en cuenta a la hora de estructurar propuestas que contemplen las necesidades de la totalidad de la masa estudiantil.

Un trabajo de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCDE), publicado en 2003, alertaba sobre la fragilidad de la formación de los alumnos escolares de América Latina en relación con los estudiantes de los países más industrializados de América del Norte, Europa o Asia. A la hora de señalar las principales debilidades entre los alumnos de los países latinoamericanos, se sindicaba sus dificultades frente a las exigencias de "la lectura, las matemáticas y las ciencias". Por poner sólo un dato estadístico que se desprende de ese estudio, digamos que entre los cuarenta países que fueron objeto de estudio, las cuatro naciones de América Latina ocuparon los puestos 35, 37, 38 y 40 en cuanto a las pruebas de matemáticas realizadas entre los alumnos. Por supuesto que la propia enseñanza básica y media de la Argentina no queda exenta de este marco preocupante de la pauperización académica de sus generaciones más jóvenes, y las pruebas de esto se reiteran periódicamente en los medios de comunicación y son palpables en la interacción cotidiana con alumnos de distintos niveles de formación.

Retomando los resultados del mencionado trabajo de la UNESCO y la OCDE, podemos establecer que las flaquezas más flagrantes de los estudiantes de esta región del mundo se registran ante las exigencias de la abstracción y la conceptualización, pilares ineludibles del pensamiento lógico-deductivo y de las herramientas más básicas de la producción y análisis crítico de los discursos. Desentrañar o explicitar las causas del desmoronamiento del sistema educativo en América Latina no es el propósito de esta ponencia, por lo que bastará señalar que no hay que ser demasiado avisado para vincularlo con las condiciones materiales en que se desarrollan los procesos de enseñanza y con el rol que se le ha venido asignando a la región en cuanto a los procesos productivos que rigen las economías locales en el Nuevo Orden Mundial, atezado por procesos de globalización y,